

4C: coronavirus- cuaresma- cuarentena- cambio

Estamos atravesando la primera epidemia planetaria (pandemia) en época de redes sociales. Es la primera vez en la historia que esto sucede en tiempos de hiperconectividad, globalización y what sapp. Hubo otras epidemias que no nos tocó vivir, pero de las que conocemos su existencia. Aunque lo olvidemos... Ya es hora de asumir que esta película ha comenzado mucho antes de que nosotros llegemos... Es como si hoy asistiéramos al cine con la función ya empezada... y diésemos por inicio lo que aparece en la pantalla. Ya viene siendo tiempo de que asumamos que no somos el primer motor de todo y así entender la parte que estamos experimentando.

Mucha información y variada ha llenado Tv, periódico y redes. Mi deseo es ofrecer otra perspectiva desde la lingüística, la biodecodificación y la historia. No me detendré en datos duros pero mencionaré algunos ejemplos en los cuales “una peste” vino a diezmar a la población existente.

Grecia, origen de todo: la guerra del Peloponeso cuando cae la dorada Atenas, cuna del arte -en el siglo V antes de Cristo- bajo la potencia (prepotencia) militar de Esparta que supera a los opositores. Los atenienses no estaban preparados para este cambio de cultura y enfermaron.

Un salto temporal nos deja en el Imperio Bizantino, año 540 de nuestra era: en este escenario luchan las viejas creencias “profanas” de los persas contra la fe católica de Justiniano, quien hizo abolir todas las prácticas no cristianas. Los viejos paradigmas de fe no pudieron aceptar la transformación que propone Jesús, y enfermaron.

La salida de la Edad Media trae otra enfermedad colectiva: la peste negra. El ataque ya no es contra un rival armado o un dispositivo de fe, sino contra el miedo a lo desconocido encarnado en las (pobres) ratas que viajaban en los barcos del lejano Oriente a Venecia: los dos tercios de la población que murió en Europa no estaba lista para las nuevas ideas del Renacimiento, el intercambio con otras culturas y el diálogo de diferentes credos y creencias. Y enfermaron.

En 1918, tras el final de la I°GM, explota la llamada “gripe española” (se dice “española” porque fue el país de donde salió la noticia, aunque hizo estragos en la India y no solo en España y resto del mundo) que se había

iniciado en 1917. Esta escena nos refresca la memoria de otro evento que pone al mundo en un dilema de contradicción: la Revolución rusa del 1917 por un lado -el comunismo- y el capitalismo europeo fragilizado por el enfrentamiento fratricida entre sus países. Y enfermaron.

En todos los casos un bando no fue capaz de aceptar los cambios, las nuevas ideas: Atenas no entendió la austeridad espartana, los pueblos del Mediterráneo Oriental no aceptaron al cristianismo, los europeos “más medievales” en sus concepciones se resistieron al Siglo de las Luces, y los heridos de guerra en extensos rincones del mundo sufrieron ante el pavor de un sistema político que divide al mundo en dos.

¿Cuál es hoy la gran contradicción? ¿Qué nos dice el coronavirus en su idioma de pánico colectivo? ¿Qué nuevas ideas, creencias, informaciones vienen hoy a destruir las viejas estructuras? ¿Cuáles estructuras? ¿Qué significa este “parate” de aislamiento que sufre el planeta? ¿Qué ha parido la Tierra para tener que guardar quietud y cuarentena?

El coronavirus está entre nosotros. Mientras escribo estas líneas (mediados de marzo de 2020) en Colonia Valdense (Uruguay), el gobierno nacional no ha decretado (aún) la cuarentena obligatoria. Se habla de restricciones, se suspendieron las clases, hay emergencia sanitaria pero cada persona “interpreta” según su parecer el alcance de los límites. Unos más severos, otros más livianos, cada cual toma sus medidas ante la epidemia. No hay cuarentena decretada...

Resulta interesante que “epidemia” hace eco en su origen etimológico con la idea de “viajero” (Demóstenes lo entiende como “inmigración”) y que, por otro lado, “cuarentena” implique tiempo de *stop*. Contradicción: quien viaja se mueve, quien hace cuarentena se queda en su casa.

Efectivamente, “epidemia” deriva de uno de los tratados de Hipócrates (s. V a.C.), donde relata casos clínicos. Puesto que los médicos eran viajeros, dice el autor: “trata de relatos de enfermedades vistas en mis estancias en los pueblos”, hoy lo llamaríamos bitácora o notas de viaje.

“Epidemia”, una misma palabra que hoy alude a muerte y en su origen nombraba viaje. La aparente rareza o ambigüedad desaparece si traducimos *epidēmía* como lo que dice literalmente “enfermedad que llega”, movimiento, desplazamiento, migración...

El uso moderno del término nace en un pasaje hipocrático de *Natura hominis* en el que habla de “aparición y estancia de una enfermedad en una población”. Este significado aparece en latín medieval hacia 1250. Y es este párrafo –a mi entender– el más significativo y revelador para interpelarnos: dice Hipócrates, “Cuando queda establecida la permanencia (*epidēmiā*) de una enfermedad concreta **está claro que la forma de vida es su causa y que el aire que respiramos es culpable**”. (*De natura hominis* 9).

Y de nuevo me pregunto, ¿qué forma de vida errada estamos llevando y qué aire enfermo estamos respirando hoy, hipnotizados por los encantamientos tóxicos netflixianos y what sappers?, ¿es la adicción de teclados y pantallitas que nos incomunican dándonos la ilusoria realidad de estar todos en contacto en nuestra egoísta mismidad? Ahondemos en la contradicción que se nos niega...ahí hay sin duda una respuesta.

En Homero, “epidemia” se refiere a la “llegada” de un emperador, o la estancia o residencia en otra ciudad, y desde entonces se recupera la idea de “visita” (como en Hipócrates “visita de médico” en sus viajes).

Las etimologías desplazan el sentido a “lo que respiramos” como algo que nos visita, y llega del exterior; que no es familiar, que asusta, que lo vivimos con desconfianza, miedo, que nos resulta incómodo, extranjero, perturbador, inasimilable, perjudicial, letal. Y si seguimos subiendo la intensidad de las emociones, de ahí desembocamos directamente en “enfermedad mortal”, “culpable”, dice Hipócrates.

Si en su origen, *epidēmiā* se relaciona con pasajero, viajante, movimiento y deriva en enfermedad es porque se lee como lo otro que ingresa en lo mío, algo que viene desde fuera hacia dentro, un ente extraño que llega a una población, ¿qué me obliga a revisar?, ¿mis miedos, mis prejuicios? ¿Un extranjero? ¿Otra cultura? ¿Lo diferente a mi tradición?

Cuaresma

Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches. Éxodo 24:18

Estamos en tiempos de Cuaresma. Es la suma de días entre Carnavales y la Semana Santa, indicación de los *quaranta giorni*.

Cuarenta días como en el ayuno del desierto o el tiempo en el Monte Sinaí resguardando las tablas de los mandamientos, con apariciones divinas en medio de la soledad y el ayuno. *Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre* (Mateo: 4-2). *Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios* (1 Reyes, 19:8).

Cuarentena que no dice el número verdadero (el que enuncia, *quaranta giorni*) sino que puede describir otros plazos del confinamiento o cuidado por prevención (como a veces se llama con error al puerperio como el tiempo de reposo para la parturienta que acaba de dar a luz).

Cuaresma y cuarentena, tiempos de *visitatio*, que significa en latín “visita”, “aparición”, “ver”, tanto en un viejo sentido de enfermedad divina, como con el origen griego de “visita”. ¿Estamos preparados para recibir nueva información, nuevos mandamientos, para ver de verdad algo diferente en nuestras vidas?

Han pasado 4 meses del primer caso (17 de noviembre en China, en la ciudad de Wuhan), y 4 meses después se propaga el pánico y la muerte, ante la mirada impotente de los “más viejos” y la indiferencia institucional de los “gobiernos jóvenes”. No se trata de una orden que indique encierro, sino de una desobediencia colectiva de responsabilidad individual: la de ir al interior de cada uno, de cada una y desanudar la contradicción. Cada quien sabe la suya...

A lo largo de la historia, la selección natural biológica nos viene mostrando que quien esté preparado para el cambio sobrevive, y quien no esté dispuesto a “ser visitado” por lo nuevo, muere. Nuevas ideas, nuevos modos de comportamiento social, nueva mirada del yo y del otro...

Si respiro miedo afuera es mejor estar adentro para que no se active la defensa arcaica de terror a no poder respirar, de pánico por el intruso (mi vecino hasta ayer) que se acerca y me contagia. Es mejor estar adentro de sí y visitar *il tempo*, el tiempo interior... Es por unos días... No es para desesperar. Quedarse en casa evita que se dispare el botón de pánico que trae dolencias respiratorias. Es tiempo de viajero en reposo, para luego hacer girar la Rueda de la Vida y seguir andando...

Lic. DIANA PARIS